

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año V.—(Tercera época).—Núm. 141
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 1 de Mayo de 1936

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

La ejemplaridad de los obreros toneleros de Grao (Valencia) debe fructificar

Si consideramos que los diferentes aspectos de la lucha social son buenos para la preparación intelectual y moral del hombre para ser útil a la Sociedad y poder convivir en la misma, la Administrativa del Sindicato de Toneleros (Grao) cree tomar como base para demostrar su progreso en lo que se refiere a la inspección y estructuración de su sistema de distribución de trabajo que lleva a cabo, por medio de su sistema cooperativo.

Larga vida tiene nuestra profesión dentro del movimiento obrero español, y aunque no fué nunca de las que inspiraron, sino de las que ayudaron simplemente en los movimientos reivindicadores de la clase proletaria. Su intervención en la Federación Nacional de la Industria de Toneleros, que tuvo vida desde el año 1880 a 1919 en que un Congreso Nacional celebrado en Reus demostró su ineficacia ante la fuerza de los Sindicatos Unicos de Ramo e Industria.

Fué, pues, ya sobre el año 1890, cuando la entonces Sociedad de Toneleros del Grao de Valencia trató de emanciparse de su clase patronal y estableció su primer taller colectivo.

Como quiera que, más que un sentido moral, sólo les interesaba la parte material y ante una represión monstruosa, cuando restauraron al Borbón número 12, aquel taller fué por tierra, quedándose con toda su relación comercial sus dirigentes Raga y Prast, quienes establecieron talleres por su cuenta dando el mismo trato que los patronos que aquel taller colectivo había anulado.

De aquella etapa, sigue la de 1905, en la que un grupo de compañeros constituyeron una Cooperativa, pero ésta tiene una vida raquítica y lánguida, pues el resultado del primer taller colectivo, aconsejaba poco a los compañeros a asociarse a tal taller colectivo. Las acciones de dicho taller fueron acaparándolas José Andrés (tío Chirivella) y Celestino Valiente, quienes se regían por las mismas condiciones y tratos para con los obreros, como lo hacía la patronal. Fallecido el primero, quedó Va-

liente, quien ha dejado en su vida como patrono, huellas del más refinado explotador.

Sigue la entonces Sociedad de Toneleros su movimiento social, a base de sociedad de resistencia, hasta que en 1919 y en ocasión de la gran guerra Europea, alcanzamos una remuneración en nuestra profesión más elevada que la de las demás profesiones obreras; pero terminada la conflagración mundial, nuestra Industria no es necesaria para lo que lo fué en la guerra, y tuvimos que sostener una especie de locout que nos privó del trabajo durante diez meses.

Como a base de Sociedad independiente, aunque pertenecíamos a la ya sin vida Federación Nacional de Toneleros de España, no podíamos resolver tan grave situación, unos compañeros tomamos la iniciativa de constituir una sección adherida al Sindicato de la Madera, estableciendo entre nosotros el turno en el trabajo y la igualdad económica, lo que dió por resultado terminar con aquella situación penosa con la ayuda de la organización y, en particular del Sindicato del Transporte; y no tuvo sólo la virtud la organización de acabar con aquel locout, sino que en posesión de nuestra dirección, elementos que se inspiraban en los principios confederales cambiaron las relaciones con los compañeros de Torrente con quienes existían celos y sospechas en nuestra distribución de trabajo, y fué entonces cuando mancomunamos el trabajo entre ambas secciones dando al traste con las luchas intestinas que entre nosotros y la Sección de Torrente había y que sólo beneficiaba a la patronal y al comercio de vinos.

En plena represión ya, son detenidos algunos compañeros y deportados, circunstancia que aprovecharon los refractarios a nuestra organización para salirse del Sindicato y constituir nuevamente la monótona Sociedad con sus privilegios y prebendas, desatendiéndose, como es natural, del trabajo mancomunado con la Sección de Torrente.

La Dictadura aconsejó a los directores de nuestra Sociedad a guardar más silencio que antes, cosa que soportaban bien, pues siempre iban a caballo del machito cobrando sus 72 pesetas semanales, mientras que los demás tomaban el sol por el muelle e iban a los comedores de caridad.

Al tratar de concertarse un contrato de trabajo, exigía la Sociedad el pago íntegro del accidente del trabajo, y como quiera que la clase patronal no accedió a ello, nació la iniciativa de organizar un taller cooperativo.

Ya éste en marcha, surgen esas miserias que llevamos los hombres dentro de sí cuando existen privilegios: luchaban los convencionalismos hasta tal punto, que la administración de dicho taller se hacía imposible. ¿Causas?

Los hombres que regían nuestra Cooperativa, casi la totalidad, trabajaban en la reparación y construcción de envases fuera de la Cooperativa, donde se ganaban sueldos de doce pesetas diarias y setenta y dos semanales, mientras que en la Cooperativa tan sólo se alcanzaba trabajo por valor de diez a quince pesetas semanales (aunque del fondo social se repartían una tasa mínima de veintiocho pesetas).

Por tal desigualdad, existía un profundo malestar en el Sindicato, pues cuando hacía falta algún obrero en los almacenes, éste era mandado por el presidente del Sindicato y entonces es cuando el favoritismo dividía a los obreros, pues la desigualdad en las condiciones de salario, hacía vivir a los hombres en eterna pugna; esta situación era insostenible en los tiempos en que vivimos, y hasta que en una Asamblea, con motivo del cese de la entonces Administrativa, aceptando una proposición, se tomó el acuerdo de que ningún compañero de los que habían formado parte en las Administrativas anteriores, por su inutilidad algunos y mala intención otros, no pudieran ser propuestos con el fin de nombrar la nueva Junta de compañeros jóvenes o que no hubieran ostentado cargos directivos. En este período (podríamos llamar de descomposición de nuestra Administrativa), el Sindicato de Torrente evitó una catástrofe y sostuvo el ambiente de nuestro Sindicato en las Asambleas generales hasta que se hizo cargo la Administrativa que hoy le rige.

Actuación de la nueva Junta ::

En posesión ésta de la Dirección, tomó el acuerdo de abrir el ingreso para todos aquellos compañeros toneleros que no estaban en el Sindicato, por tener éste el ingreso cerra-

do. ¿Con qué derecho cerraban las puertas de su taller cooperativo a los que no tenían más medios de vida que la de nuestra profesión? ¿Demostraba tener aquella Administrativa buenos sentimientos humanos? No, pues sólo el egoísmo y el favoritismo era su norma de administrar.

Mandamos a los comerciantes de vinos una circular en la que se les notificaba que del semanal de sus obreros se encargaría el Sindicato y éste lo efectuaría en nuestro domicilio social. ¿Qué motivó esta decisión? Pues sencillamente, que algunos obreros, después de cobrar los sábados, daban primas a sus encargados de almacén por haberles admitido en el trabajo. Estas primas llegaron hasta la cantidad de tres pesetas diarias. ¡Bochornoso y humillante caso!

Presentamos a la General la tasa única para todos los compañeros del Sindicato, siendo aclamada por unanimidad excepto los privilegiados que casi no acudían a las Asambleas.

Los encargados de almacén pueden trabajar los seis días de la semana, pero lo que excede de la tasa común, dejan un 50 por 100 para la sección Socorro e Invalidez, que desde aquel momento quedó constituida en nuestro Sindicato.

Nuestra actitud justiciera necesitaba un ambiente favorable para nuestra obra, y entonces decidimos celebrar una serie de Asambleas generales en las que se había de responsabilizar a la cesada Administrativa del Sindicato y Consejo de Administración de la Cooperativa por las anomalías que íbamos encontrando en nuestra gestión administrativa.

(Continuará)

Un ruego

En atenta carta nos ruega el industrial de esta plaza don José Santos Jiménez, hagamos público que él no ha pertenecido nunca a ningún centro político, y que puede justificarlo a quien lo desee.

Este número ha sido visado por la censura

¡ABAJO LA GUERRA!

Una nueva catástrofe se cierne sobre el mundo. Por varios lados surgen ya los primeros chispazos y la humanidad tiembla de horror al pensar que nuevamente tendrá que presenciar otra salvaje matanza mucho más cruel que la sufrida en 1914.

La ciencia produce a diario nuevos inventos destructivos; hoy un gas de tal potencia mortífera que bastarán pocas horas para segar miles de vidas; mañana, otro inventor quizás producirá otro elemento de más extenso radio de acción, y así sucesivamente hasta llegar al día no muy lejano en el cual, producida ya la matanza, muy pocas personas serán las que logren escapar de los efectos producidos por tales medios de combate.

Mientras tanto, los culpables de tantos crímenes presenciarán desde sus magníficas residencias el desfile de cortejos compuestos de piltrafas humanas y en sus conciencias, atrofiadas por su ambición y sus corazones cerrados a toda idea noble, no tendrán ni por un momento un recuerdo para los hijos y madres de aquellas víctimas de sus ambiciones que en los campos de batalla regaron con su sangre generosa aquella tierra que quizás meses antes regaron con el sudor de sus cuerpos para hacerlas producir en beneficio de esos mismos tiranos.

Estas son las perspectivas que hoy se ofrecen a la humanidad; perspectivas, desgraciadamente, inevitables, ya que los modernos conquistadores confían, y con razón, en la completa nulidad de una Sociedad de Naciones que hasta la hora presente no ha querido responder al fin para el cual fué creada.

Y así, cuando todo sea un montón de ruinas y el eco de los estampidos cesen, unos señores, con vistosos uniformes y el pecho lleno de cruces y bandos, colocarán en los pechos de los supervivientes cruces y medallas y a los acordes de una marcha patriótica besarán en la frente a aquellos exhombres que pletóricos de juventud y vida, que años o meses antes marcharon también a los mismos acordes a los campos de matanza y que al regresar a sus casas y besar a sus hijos, madres y hermanas, sal-

drán al mismo tiempo de sus labios estos gritos rebeldes:

¡Abajo la guerra!

¡Viva la fraternidad humana!

¡Muera el fascismo!

JOSÉ GARCÍA.

Problemas de la juventud en los talleres

¿Qué quieren los batidores?

Desde hace mucho tiempo impera entre los jóvenes que prestan servicio como batidores, un descontento y un malestar de tipo social.

Con un gran deseo de conocer sus aspiraciones en este sentido les hablé interesándome por sus pequeñas mejoras y sus deseos sean leídos y juzgados por todos los compañeros que integran el Gremio de Toneleros.

Veamos lo que nos dicen:

—¿Cuáles son los principales factores que ocasionaron que vosotros no podáis vivir medio regular dentro de los talleres?

—En primer lugar,—contesta uno que parece más decidido a dar explicaciones—hay el inconveniente de que los maestros por vanos pretextos de no querer que aprendamos en los ratos de ocio nos impiden que cojamos ya sean barriles ya sean duelas, y esto nos ocasiona un malestar profundo, que no acertamos a comprender; y segundo,—decía otro—es que el único deseo reivindicativo que queremos por ahora, es que los maestros tengan una poca de más humanidad y nos faciliten la satisfacción de que cuando no tengamos nada que hacer en el batidero nos pongan en el picadero, para así poder continuar nuestro aprendizaje, que de la otra manera nunca seremos verdaderos oficiales.

Haciendo lo que a ti te decimos contribuirían a beneficiar nuestra situación moral y material y harían de nosotros «unos hombres» como vulgarmente se dice.

—Ya ves,—me dice otro:—Yo tengo a mi madre mala desde hace tres meses; la pobre está consumida por la enfermedad, y el médico me dice como si estuviera hablando con un capitalista, que es preciso que le dé alimentos que la saquen de la endebles en que está sumida. Y yo tengo que resignarme con mi suerte y espero a que alguna vez—que está lejana—me saque el maestro de batidores

y me ponga en un picadero, y así salir de la miseria de cuatro pesetas que ni aún para poder subvenir mis gastos me es suficiente. ¿Qué hago yo con cuatro pesetas y mi madre enferma? ¿Puedo yo estar contento?

Y se queda mirándome con una mirada que dice todas las angustias, todas las miserias y todas las privaciones que la juventud padece.

Dos lagrimones corren por sus mejillas. Dos lágrimas que es toda una acusación a la mala actuación de los maestros sobre la vida de la juventud en los talleres.

—¡No quieren que aprendamos nosotros! No quieren tampoco lanchas... ¿Entonces es que nosotros no tenemos derecho a gozar algo de la vida? ¿es que nuestra vida tiene que transcurrir rodeada de privaciones y de miserias? ¿es este el humanismo de que siempre blasonan esos patronos y maestros? Esto no puede continuar así; ya las circunstancias han cambiado; el régimen también, y por lo tanto es preciso que nuestra situación de miseria también se traduzca en una situación donde podamos disfrutar y reír, y nuestro hogar no esté amenazado por el triste lema que la reacción nos legó: hambre en casa y miseria en la calle.

¡Queremos ocupar un picadero cuando no estemos ocupados en el batidero! Queremos que estas pequeñas mejoras que hoy pedimos, mañana se traduzcan en hechos. Queremos que en esta labor nos ayuden todos aquellos compañeros que en su corazón vibre el sentimiento y la fraternidad.

He aquí a grandes caracteres lo que piden los batidores; he aquí una reivindicación de la juventud en los talleres y que nosotros tenemos que apoyar para conseguirla.

¿Darán fruto las peticiones justas de estos muchachos? ¿Sabrán los maestros juzgar el presente contenido de estas aspiraciones? o por el contrario, ¿tratarán de labrar con su colaboración entusiasta el porvenir de los batidores?

El tiempo juzgará la conciencia de los hombres de buena voluntad.

CURRITO «EL MALO»

A la fuerza

Al redactar las presentes líneas lo hago creído en que será el último artículo que sobre el fondo de este asunto tenga que escribir.

Digo esto, porque estimo que ahora tendrán que acudir a la Casa del Pueblo cuyo objetivo perseguía con mis artículos anteriores. ¡Ah! pero no vienen por su voluntad, llegan por la fuerza, obligados por un acto de justicia de los trabajadores, que cansados ya de tanta traición, de tanto Judas decidió tirar todo por la borda y acabar con todos los centros fascistas y rompeshuegas al servicio incondicional de la clase burguesa de la localidad.

Los toneleros disidentes de la Casa del Pueblo llegan ahora a nuestra organización en solicitud de ingreso, después de haber provocado con su intransigente actitud el movimiento huelguístico que dió al traste con sus organizaciones.

Nuestra organización, como es natural, estudia la forma en que han de ingresar y como es natural también ellos deberán acatar nuestras decisiones sobre el particular, ya que no tienen derecho a lamentarse después de todo lo ocurrido. ¿Y por qué no tienen derecho a lamentarse? pues porque todo esto que ahora ocurre, con anterioridad y reiteradamente, se le había advertido, y ellos, persistiendo a sabienda en su error, y encastillados en un incomprensible orgullo, no escucharon nuestros consejos y desinteresadas razones y continuaron frente a nosotros y junto a los patronos sosteniendo un Sindicato que ellos mejor que nosotros sabían que en realidad y como organismo de resistencia no existía, puesto que era un fiel reflejo de la voluntad patronal que entre cortinas lo dirigía; en más de una ocasión le decíamos que en su propio interés depusieran su actitud rebelde, y arrepentidos volvieran al sitio de donde nunca debieron haberse marchado.

En casi todos nuestros artículos les hemos advertido de lo que ocurriría de persistir en sus posiciones, razones que se han ratificado de palabras cada vez que hemos tenido ocasión de poderlo hacer, pero ni nuestra campaña periodística a través de estos diez y ocho meses últimos, ni nuestras palabras personalmente dirigidas, surtieron el menor efecto; continuaban en sus trece pretendiendo incluso pactar compromiso como si eso fuese posible entre una organización netamente proletaria como la nuestra y un Sindicato creado por y para los patronos.

Hubo necesidad de apelar a

otros procedimientos más eficaces para acabar con los jugadores de ventaja, que habiendo perdido no se resignaban a abandonar el puesto que ocupaban ante el tablero; en alguna ocasión se les dijo a los que se llamaban dirigentes, que habiéndose jugado la última carta y habiéndola perdido, debían en momento de sinceridad comprender y saber perder y aceptar las circunstancias tal y como se presentaban, también a esto hicieron oído sordo y continuaron el peligroso camino emprendido, y ahora natural y fatalmente tocan las consecuencias de su erróneo proceder.

No tienen derecho a llamarse ofendidos ni a lamentarse de nada ya que ellos con su actitud así lo han querido; y ahora sólo les queda aceptar como buena la disciplina a la que siempre obedecieron y que en mala hora para ellos abandonaron.

No pueden ni deben hacer comentarios ni adoptar actitudes que francamente contra nadie irá más directamente que contra ellos mismos.

Ya se lo dijimos en otro tiempo; «estamos dispuestos a terminar con los sindicatos amarillos y con sus sostenedores»; quizás cuando esto decíamos una incrédula sonrisa asomara a flor de labios de muchos, pero han tenido tiempo de convencerse de que no lo decíamos por decir palabras huecas y vacías de contenido, sino que lo hemos hecho. Solamente esto debía hacerles pensar y aunque tarde comprender y poner en práctica lo que los momentos les aconseja.

Yo que los conozco bien les digo una vez más: habéis perdido después de haber jugado la última y decisiva carta; habéis jugado con mala suerte y nosotros hemos ganado la partida; ¡pobres de nosotros si la perdemos y caemos en vuestras manos! y siendo esto así no debéis de empeorar la situación en que os encontráis con desplantes fuera de tono máxime si venís a la organización por la fuerza.

SIXTO

Puerto 30 Abril 1936.

¿Por qué no trabajan los lanchas?

Esta pregunta me la hago yo y no acierto a responder. ¿Es que quieren los patronos que se acabe el gremio de toneleros? No creo que será eso, pues ¿qué sería de

ellos! Entonces, ¿el por qué no quieren que se aprenda? ¿Es que se han creído que se aprende estudiando? No. Hay que trabajar para aprender, porque tenemos derecho a ello, y si no quieren enseñar, el día llegará que si somos quinientos los toneleros de esta localidad, llegará el día (si siguen así) que no lleguen ni a doscientos. Y cuando llegue ese día y le hagan falta dirán: ¿por qué no hay toneleros? y entonces se les dirá: ustedes habéis tenido la culpa por no haber querido enseñar.

Pero a medida que voy escribiendo, voy acordándome que ellos dirán: en el Puerto, Sanlúcar y otros puntos de la provincia, existen lanchas; allí cuando aprenden buscan a donde trabajar, y ¿a dónde van a venir? aquí a Jerez.

¿Qué necesidad tenemos nosotros de tener que declarar más individuos en el Retiro Obrero, accidentes, mientras ellos aprenden? Y después no sólo eso sino que quieren una plantilla. De ahí parte el no querer lanchas.

No, señores patronos; no queremos ser de plantilla después, sino aprender y después buscarla en donde se encuentre. Y para terminar, los hijos de la cuchilla, deben ser enseñados quieran los patronos o no quieran.

ANTONIO LACALLE

BASTA DE REACCIÓN

Todo proletario que sienta anhelos de libertad no estará contento con el estado actual de cosas que suceden hoy en España. Las masas reaccionarias y fascistas, en la conquista de sus poderes, han tenido a los pueblos trabajadores bajo una tumba sangrienta que el burgués sin compasión durante su reinado le ha dotado para aumentar aún más la explotación. Cometieron infinitades de crímenes y atropellos durante esos dos años que han estado en el Poder, pero después de haber sufrido las reacciones y los horrores que han querido cometer, el Frente Popular ha triunfado y la España trabajadora se ve libre por fin de tanta reacción.

Ante la fiesta del aniversario de la tercera República, la reacción y el fascismo español ametrallaron en las calles a una cantidad de compañeros nuestros, formándose una vez más en España un río de sangre proletaria. Al fascismo español se le ha dado un golpe que no tiene apenas importancia en el

sentido de que no se le ha destruido por completo todas sus madriguerras reaccionarias. Hay que hacerles como al pájaro que vuela de árbol en árbol: en el momento en que se les quitan sus nidos de los árboles, ya dejan de hacerlo allí, buscan otro refugio que no pueda estar al alcance de la mano del hombre.

No por eso el fascismo español ha desaparecido todavía; las masas reaccionarias y fascistas están cobijadas bajo una ola negra, y en medio de esa ola negra están actuando para que cuando los trabajadores españoles estén confiados en su nuevo triunfo, las masas reaccionarias dejen caer sobre ellos y manchar con sangre una vez más los cuerpos de los trabajadores.

Pero los jóvenes trabajadores que sienten anhelos de libertad no deben de consentir que se llegue a tal extremo poniendo los puños en alto, como pidiendo justicia, y levantando con vigor la bandera de la insurrección y marchando con las armas en la mano a la conquista de nuestros derechos ante esa ola negra, y romperla para dejar al descubierto esos rostros reaccionarios y gritarles con voces de furor: Sois unos traidores a la clase trabajadora; el pueblo español quiere hacer justicia en contra de los enemigos de nuestro régimen, para que de una vez para siempre España se vea libre de tanta farsantería.

El partido comunista y autónomos, aliados con todos sus hermanos de clase, han luchado y seguirán luchando para terminar por completo, de una manera clara y terminante, con la reacción y el fascismo español.

MANUEL GARRIDO.

A los obreros jerezanos Ayudemos a los que han quedado sin trabajo

Nunca podrá estar más justificada la ayuda material que se les presta a ese cerca de medio centenar de obreros tipógrafos que de forma tan inesperada han perdido sus colocaciones, único sostén para llevar a los suyos el cotidiano pan.

Acudamos en auxilio de esos compañeros, cada uno en la medida de nuestras fuerzas, dando con ello, a más de una altruista prueba de unión, un medio de ayuda a esos camaradas mientras van encontrando ocupación.

Va han entrado en la tercera semana de paro, y todavía no ha habido una entidad obrera que haya hecho el más leve ofrecimiento en beneficio de esos hermanos de lucha.

Debemos dar la sensación, para que la recojan las clases patronales, que en todo momento nuestro apoyo material no ha faltado y que esos tipógrafos de los desaparecidos periódicos, tienen el consuelo del favor que todos, como un solo hombre, debemos prestarles.

M. C. M.

A la mujer proletaria

A ti, mujer, me dirijo; tú... vástago y sostén de la humanidad, sin tí, no hubiéramos nacido; sin tí, la procreación se eliminaría; sin tí, los cerebros de esos hombres librepensadores no hubieran dado luz a la humanidad para su progreso y civilización.

Tú... eres Alfa y Omega de tu vida radiosa; todo de tí parte y a tí llega; tu destino adivina el hondo misterio de tu propio ser; no hay nada más que tú.

El hombre de antaño, sin tener en cuenta estas cualidades de la mujer, sólo le interesaba su placer egoísta y sus quehaceres domésticos; tú tienes un puesto deparado en las luchas que se avecinan por la emancipación total de la clase trabajadora; por eso el hombre del presente piensa de forma distinta; ese sentido animal del hombre del pasado cumplió su misión histórica.

El trabajador consciente, al unirse con su compañera de clase, no lleva en sí miras egoístas; si en cambio pretende que esa compañera que ha de departir con él los placeres y al mismo tiempo sinsabores de la vida, tenga un convencimiento total y que su espíritu de mujer esté fortalecido ante las luchas sociales, para que en los momentos más culminantes de la lucha, sea un bálsamo vivificador y no un mar de lágrimas que resta la fuerza a su espíritu de luchador.

La mujer actual tiene el deber de organizarse; en los países de Europa y América la mujer ocupa puestos en un 40 por 100 en la clase trabajadora tanto en el taller como en los intelectuales; aquí en España la mujer tiene el mismo derecho que el hombre, puesto que la legislación social moderna reconoce a los dos sexos por iguales.

¿Hay derecho a que una jovenci-

ta en la pubertad entre a prestar servicios como doméstica en casa de uno de esos grandes señores y que éstos como sanguijuelas chupen la sangre de sus víctimas?

No hay derecho. Puesto que una ley la ampara; estas jovencitas en vez de estar las 24 horas del día supeditadas a los caprichos y mandatos de sus señores, debieran estar sólo 8 horas, para que en el transcurso de la demasia pudieran desarrollar su organismo y al mismo tiempo se preparaba al unísono con su hermano de clase.

Ese derecho hasta aquí usurpado, será realizable. ¿Cómo? Organizándose, mujer... Sin temor a nada, sin miedo a nadie; tus hermanos de clase te ayudarán hasta el último sacrificio... en busca de tus libertades usurpadas; ellos te prestan el apoyo moral y material que para organizarte necesitas; ellos están dispuestos a que tus derechos sean reconocidos... Por cuanto te expongo, mujer.

Aporta tu grano de arena para que con tu ayuda formemos el bloque total, y éste sirva de muralla y sostén contra los tiranos del pueblo trabajador, los que pretenden asesinarlos por la espalda en su última agonía como reptil venenoso, y para librarnos de tanto mal, encaja la sublime frase del gran filósofo Malatesta: «Todos para uno y uno para todos.»

ANTONIO MORENO MARTÍNEZ
Jerez y Abril 1936.

¿Hay que sacar dinero de donde lo haya!!

El fatídico verdugo de Asturias, Gil Robles, dijo: «Hay que sacar dinero de donde lo haya...» y naturalmente, como donde lo había era en el campo burgués y reaccionario, pues fracasó.

Los gobernantes actuales, indudablemente se encuentran en la misma situación económica que los anteriores y por delante con el pavoroso problema del paro obrero; y como consecuencia, para resolverlo hace falta dinero... y naturalmente, lógicamente, habrá que sacarlo de donde lo haya, y donde lo hay es en los Bancos y en las cajas de caudales de los grandes terratenientes y aristócratas... si no lo sacan, si el problema del paro no se resuelve, fracasarán; porque lo más urgente del pueblo es eso: el paro.

La República tiene que diferenciarse en algo más que en lo hasta aquí hecho. Aquí en Jerez, sin ir más lejos, hay mucha hambre, mucha miseria y mucha anemia, producida por la falta de alimentos.

De las viviendas no hablemos, pues es vergonzoso cómo vivimos los pobres, como fieras, hacinados y materialmente, estrechamente, en informe montón de carne...

Aquí no hay conciencia ni humanismo en la clase adinerada, en esa clase que en sus confortables hogares tienen a Cristo...

En esa clase que cuando la primera autoridad, cuando el pueblo hambriento pidió pan, los millonarios, los banqueros dieron cien pesetas cada uno para resolver el paro...

No, no hay humanismo; ¡ni las fieras! son peores que ustedes; ¿y tenéis miedo a la revolución? y habláis de la revolución cuando la provocáis; no, no... no merecéis vivir, porque no tenéis conciencia, viles explotadores, chupadores de sangre proletaria.

En Jerez, cuanto que quieran hay trabajo; ¿dónde? pues allá va: empezaremos por la Plaza de Abastos; todos sabemos que es insuficiente y que hay que descongestionarla, pues resulta pequeña para el número creciente de Jerez. Pues bien: al lado derecho de la plaza hay un convento que por estar situado estratégicamente en condiciones para adosarlo a la plaza, y con ello se haría un mercado de lo mejor de España... Otro: aquí en Jerez hay infinidad de solares llenos de jaramagos y muchísimas casas de personas de *parné* que están en ruina, y además para descongestionar el pueblo hay que hacer, y es muy necesario, una barriada obrera, por lo menos de 50 casas, para cabida de tres vecinos cada una, pues todo el mundo sabe que buscar casa para obrero es punto menos que imposible.

En las bodegas se pueden meter doscientos obreros repartidos entre ellas, y en el arreglo de pavimentación y alcantarillado, cien obreros más de los que hay; y ahora entremos en el campo, ya que los demás gremios de la construcción, al llevarse estas obras a efecto, también trabajarían.

Todos sabemos que la campi-

ña de Jerez es una de las mayores de España; pues bien, sin embargo la campiña jerezana es propiedad de unos cuantos millonarios y capitalistas, que llenan sus graneros de grano y sus bodegas de ricos caldos, y mientras los obreros campesinos comiendo pan y cebolla; ¡ah!, y los domingos un ajo... Y han ganado hasta aquí dos pesetas de sueldo. Por lo tanto, en esos campos, haciendo una reforma agraria de «verdad», faltarían brazos para el laboreo, y además el Ayuntamiento posee muchas tierras sin labrar: los Montes de Propios, en los cuales se pueden asentar muchas familias...

¿Estamos? No hay que ser técnico, ¿verdad? Lo que hay que ser es querer hacerlo, y lo demás es música celestial y ganas de perder el tiempo.

Y ahora un consejo, al oído: los obreros dicen, por hoy, que si con una semana que se les dió de trabajo habéis resuelto el problema del paro, y claro, yo, como buen comunista y mirando a ustedes que seréis el trampolín de mis deseos, os digo, os aconsejo, que no engañéis al pueblo ni lo entretengáis con discursos, pues el pueblo tiene hambre y quiere trabajar. ¿Que hace falta dinero? Ya sabéis donde lo hay: en los Bancos...

FRANCISCO JORDI

Lo que dan y lo que toman

Los curas dan desazones a viudos y solteros, dan envidia a los casados, dan disgustos al Gobierno, dan a veces conferencias criminales en secreto, dan gritos si viene al caso, dan coces si viene a cuento, dan abrazos a las viudas, dan a las vírgenes besos, dan la mano a las casadas, (si no les dan todo el cuerpo), dan confites a las niñas, dan al mundo mal ejemplo, dan descendencia a las amas, dan la unción a los enfermos, dan que decir a las gentes, dan que hacer al Universo, dan puñaladas, dan asco... Lo que no dan es dinero.

Preguntas sin respuestas

¿No es posible que los hijos de los toneleros aprendan el oficio?

¿Es gracioso el maestro que le dice al persoal a jornal que

ponga las herramientas por su cuenta!

¿Es que este maestro no ha tenido tiempo de leer nuestras Bases?

¿Qué buen juego está haciendo Manuel el de las huertas con la colocación de obreros toneleros!

¿Ya no se acuerda usted de las sardinas arenques?

¿Habrá algún fascista en el gremio de toneleros?

¿Estarán metidos en las alcantarillas?

¿Querrán los obreros de don Benito que vaya alguien extraño al taller y les diga la filiación del hijo... del maestro?

¿Qué caro van a pagar los «autónomos» del Puerto el daño que han hecho!

Compañeros: que no se emplee la benevolencia con los traidores.

Señor Terry, ¿por qué no llamó usted a Armiñán el día de la quema?

Tal vez los obreros le hubieran amarrado a los dos juntos y.....

Los batidores cuando acaban su faena ¿por qué no se ponen en el picadero?

¿Qué pensará la patronal de los toneleros que están parados?

¿Tendrá la organización que colocarlos por las malas?

¿Y los aprendices por qué no se dedican solo y exclusivamente al casco?

Con eso se evitaría lo que los patronos quieren.

En todos los países del Universo se está luchando por abolir el trabajo a destajo.

¿Y el gremio de toneleros está dentro del Universo?

Hay que ver: Juanito Fernández fuma y bebe con cierto obrero de su casa. ¿Será coba?

San Nicolás: ¿Este año no han ido los obreros de su casa a Feria de Sevilla?

¡No copie usted de los demás, que es una lástima!

¿Que van a levantar la tasa? ¿Qué disfrutarían algunos patronos!

DON MÉTOME-EN-TODO

Imp. «EL MARTILLO».—Jerez.